

✠ *Imágenes para Orar con el ciclo litúrgico "B"* ✠

Domingo Décimo Quinto del Tiempo Ordinario

Mc 6, 7-13

Año del Milenario de San Heriberto, Arzobispo de Colonia





Envío de los Apóstoles

**Tabla de marfil de Magdeburg. Milán aprox. 968
National Museum and Galleries Merseyside. Liverpool**



El Envío de los discípulos de dos en dos

Autor: James Tissot, siglo XIX



San Benito de Nursia

Autor: Hans Memling, siglo XV

11 julio

Homilía para el Domingo Décimo Quinto (B)

15 Julio 2012

Lectura: Am 7,10-15

Evangelio: Mc 6,7-13

Autor: P. Heribert Graab S.J.

**Desde siempre van unidos autoridad y carisma
en una relación conflictiva:**

**A veces se complementan y se fecundan mutuamente;
Pero la mayoría de las veces compiten entre ellos
y muy a menudo luchan.**

**En Israel, en tiempos del Rey Joroboam,
Amasías era el sacerdote oficialmente nombrado del santuario de
Bet-El.
Al servicio del Rey y del santuario estaban
los “profetas de corte” también nombrados oficialmente, a menudo
alumnos de las escuelas oficiales de profetas.
La mayoría tenían como meta la fortuna y el poder de los respectivos
soberanos y legitimaban sus dinastías como queridas por Dios.**

**El caso de era diferente Amós:
Era agricultor, criaba ganado y además cultivaba higos sicomoros.
Desde esta ocupación autóctona en Judá,
el Reino del Sur, fue llamado por Dios
y enviado precisamente como profeta independiente al Reino del
Norte, Israel.
Allí debía iluminar críticamente en misión de Dios sobre todo las
relaciones antisociales
y mover a conversión tanto al Rey y su corte como también al clero.
Pues su poder se fundaba sobre todo en la explotación de los
pequeños campesinos,
que tenían que endeudarse cada vez más
y perdían su tierra y con ella su modo de subsistencia.
A diferencia de los profetas de corte “funcionarios”,**

**Amós fue llamado por Dios
de forma inmediata y mediante el Espíritu de Dios dotado con el
carisma de un profeta.**

**En la Lectura de hoy hemos escuchado que pronto se le declara
“persona non grata” y que fue expulsado del país:**

¡Vete, vidente, huye a la tierra de Judá!

Allí puedes actuar como profeta.

**“Pero en Bet-El no puedes seguir profetizando,
porque aquí está el santuario del Rey y el sello real.”**

**Este conflicto se extiende como un hilo rojo
entre autoridad y carisma a través de la historia.**

**El enfrentamiento de Jesús con las autoridades religiosas de Su
época constituye un triste punto culminante de esta historia
conflictiva.**

Jesús se comprende como inmediatamente enviado por Dios.

**Desde el principio, Él está en todo lo que dice o hace, totalmente
poseído por el Espíritu de Dios.**

El Espíritu Santo de Dios actúa en Él y mediante Él.

**Precisamente en Su ciudad natal, desde el principio choca con el
rechazo. (Mc 6,1 ss).**

**En esta situación, Él se ve a sí mismo en una fila de grandes profetas,
que continuamente tuvieron que hacer esta experiencia.**

**Y lo que comienza en Nazareth, se agudiza en el camino hacia
Jerusalem.**

**Allí los dignatarios religiosos oficiales finalmente Le entregan al
gobernador romano
para que Le crucifique.**

**Como muchos de los grandes profetas,
también Jesús permite a Sus discípulos participar en Su misión.**

Lo hemos escuchado hace un momento en el Evangelio.

**Él les ordena “no llevar nada en el camino”, que pudiera darles una
apariencia propia o incluso autoridad.**

Únicamente los distingue el poder del Espíritu que actúa.

**Al mismo tiempo, Jesús prepara a Sus discípulos también porque no
serán bien recibidos en ninguna parte:**

No se les querrá escuchar y se les dará con la puerta en las narices.
“Como me han perseguido a Mí, así os perseguirán a vosotros.” dice Jesús. (Jn 15,20)

Bien entendido, que la misión de los discípulos no se trata de una asignación de autoridad, sino de una participación en la misión de Jesús y en Su carisma. Mucho más tarde y bajo la impresión inmediata de Su amenazadora detención y de la muerte opresiva, Jesús dice a uno de Sus discípulos, a Simón: “Tú eres Pedro y sobre esta roca construiré mi Iglesia y los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella.” (Mt 16,18). Con esto, Jesús impulsa un desenvolvimiento que, finalmente conduce al desarrollo de los cargos eclesiales. Es bastante realista para presuponer claramente que Él con esto implanta la tensión entre autoridad y carisma también en Su discipulado y con ello en la Iglesia.

En casos ideales encontramos personas carismáticas -como Francisco de Asís- en la Iglesia y también en el oído de autoridades eclesiales. Ellas empujan con frecuencia a reformas fundamentales. También Ignacio de Loyola fue un “carismático” así. Él fue perseguido por la Inquisición eclesial. Sin embargo, se mantiene fiel a la Iglesia,/ pero no menos a su vocación personal. Así se convirtió finalmente en uno de los más famosos Reformadores dentro de la Iglesia. Otras personas carismáticamente dotadas, por el contrario, tuvieron que perder su vida en la hoguera, en último caso por orden de la autoridad eclesial.

En tiempos más modernos, a las personas con carisma frecuentemente se les otorga la prohibición de escribir o predicar. Admitido: Ciertamente cuando se trata de un carisma en la Iglesia, seguramente no es siempre fácil separar el trigo de la cizaña.

Prevedemos que naturalmente lo mismo también es válido para la autoridad en la Iglesia.

Pero, en todo caso, habría que reflexionar sobre la parábola de Jesús del trigo y de la cizaña y Su respuesta a la pregunta de los segadores:

“¿Podemos ir y arrancarla?

“No”, dice Jesús, “porque arrancaríais junto con la cizaña también el trigo. Dejadlos que crezcan juntas hasta la cosecha.” (Mt 13,28-30).

Este consejo de Jesús seguramente es válido no sólo para la congregación de la fe y otras autoridades eclesiales.

Del mismo modo, naturalmente es válido también para todos nosotros.

Pues si somos sinceros - ¿no hemos hecho nosotros mismos en muchos casos con demasiada rapidez un juicio o una condena?

En la mesa del café o en algún otro lugar de reunión dejamos verbalmente “arruinada” a una persona probablemente carismática o a una autoridad eclesial.

Quizás en la Iglesia debiéramos todos nosotros recordar más a menudo las “Reglas de discernimiento”, que San Ignacio de Loyola desarrolla en sus Ejercicios.

Después seríamos en conjunto menos propensos para todo lo que es falta de amor, lo que actúa destructivamente para otros o también para la Iglesia

y en general para todo lo que no va con el modo de actuar de Jesús.

También una mayor confianza en la actuación del Espíritu Santo en la Iglesia de Jesucristo y el humilde reconocimiento de que finalmente el futuro de la Iglesia no depende precisamente de mí, sería seguramente ayudador, ayudador tanto para las autoridades eclesiales como para aquellos que están animados de un espíritu crítico; y ayudador en último caso para todos nosotros.

Amén.

www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es